CONCLUSIÓN MAGNIFICA HUMANITAS

- ***Que cada cual se fije bien de qué manera construye* (*1 Co* 3,10):**

Son palabras de san Pablo, que exhorta a los cristianos de Corinto a custodiar la unidad. Amadísimos hermanos y hermanas, nos hemos interrogado sobre el mundo que estamos construyendo, **preguntándonos qué significa custodiar a la persona humana en el tiempo de la IA.** Al final de este camino, deseo entregarles **un itinerario de vida cristiana** sobrio y exigente con el cual vivir este cambio de época a la luz del Evangelio. Es un camino:

- **que nace de la contemplación del designio de Dios,**
- **vive la unidad eclesial nutriéndose de la Palabra y de la Eucaristía,**
- **construye el bien en el mundo y ora junto con la Virgen María** (nº 229).

1/ ¿Dónde debemos poner la mirada?
2/ ¿Desde qué espiritualidad debemos afrontar el gran desafío de este tiempo?
3/ ¿Qué podemos y debemos hacer?

1ª Gran pregunta: ¿Dónde debemos poner la mirada?

1. *Designio de misericordia*

En un mundo atravesado por tantas **maniobras que apuntan a conquistar mercados y espacios de influencia,** a menudo revestidas de retórica tranquilizadora y construcciones ideológicas seductoras, **nuestro corazón siente la necesidad de descubrir un proyecto diferente,** sabio y benévolo, semejante al que María contempla en el *Magníficat*, cuando proclama que **la misericordia de Dios se extiende de generación en generación** sobre aquellos que le temen. Este **designio de misericordia** atraviesa la historia también hoy, dentro de los cambios más rápidos y frenéticos marcados por los algoritmos y las redes globales, y se convierte en la **brújula para orientar una existencia evangélica en la era digital** (nº 230).

¿Seguimos creyendo en este tiempo de la IA que "la historia de la humanidad es cristianismo en tanteo, como decía Xabier Zubiri?

2. *El Verbo se hizo carne*

En el centro está el misterio de la Encarnación: el Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros. La carne del Hijo, pobre, y vulnerable, **evoca la carne de tantos hermanos y hermanas despojados de su dignidad y reducidos al silencio.** Y a través de esta cercanía, **el don de la paz entra en el mundo de modo paradójico:** como el poder de llegar a ser hijos de Dios, que se aviva **cuando nos dejamos conmover por el llanto de los pequeños, por la fragilidad de los ancianos, por el silencio de las víctimas,** por el esfuerzo de quienes luchan contra el mal que no querrían hacer. **En esta carne herida y amada, el Padre nos muestra la verdadera humanidad de una vida que se realiza en la apertura y en la comunión,** hasta el punto de

hacernos desear que su voluntad se cumpla en la tierra como en el cielo (nº 231).

¿Desde donde "radicamos" la dignidad humana? ¿Dónde reconocemos el valor del ser humano?

3. El misterio del Hijo de Dios que entra en nuestra condición narra un movimiento opuesto

En las promesas del transhumanismo y de algunas corrientes posthumanistas, que persiguen una humanidad potenciada y casi desencarnada, reconocemos un deseo que nos interpela: la necesidad de una vida más plena, menos expuesta a la fragilidad y al sufrimiento. Pero la Encarnación abre un camino diferente. **Mientras las ideologías antiguas y nuevas empujan al hombre a la superación técnica del límite y a elevarse por encima de los demás para afianzar un dominio, el misterio del Hijo de Dios que entra en nuestra condición narra un movimiento opuesto:** el Dios vivo que desciende a nuestra historia para liberarnos de toda esclavitud, asume nuestra debilidad y la transforma en lugar de salvación.

Sólo hay dos caminos: rehacer al ser humano, o regenerar al ser humano. ¿Cuál elegimos?

4. Contemplar en el rostro del Hijo una magnífica humanidad

De manera que tenemos, como nos enseña nuestra fe y dilucidamos en nuestros misterios, a Dios que nace en la cuna, un Dios que vive y viaja por Judea, un Dios que muere en la cruz y un Dios muerto y sepultado. **El futuro de la humanidad encuentra así su criterio en la capacidad de acoger este modo divino de hacerse cercano,** de compartir el peso del mundo, de transformar las relaciones desde dentro. ¡Qué maravilla!, *este hombre es Dios, y* ***Dios-Hombre pasa por estos escalones, ¡los santifica y deifica en sí mismo!*** (Pierre de Bérulle). **Lo que salva al hombre es el amor divino que desciende hasta el punto más frágil de su historia y la regenera desde lo profundo**. Por eso, como creyente entre creyentes, invito a **contemplar en el rostro del Hijo una *magnífica humanidad*** que también ilumina la época de la IA. En Cristo comprendemos que el hombre está llamado a ser colaborador en la obra de la creación, y no espectador resignado ante los procesos tecnológicos que limitan su libertad y su responsabilidad. La dignidad que el Espíritu Santo esculpe en cada uno de nosotros se reconoce también en la **capacidad de reflexionar críticamente, de elegir y amar gratuitamente, y de establecer relaciones auténticas** (nº 232)**.**

¿Cuál es el verdadero rostro del hombre?

5. La IA nunca podrá sustituir el rostro humano, centro y destino de la historia

Ningún sistema de cálculo, por sofisticado que sea, genera un corazón que se entrega, ni una conciencia capaz de discernir el bien. Incluso cuando

las máquinas sobresalen en eficiencia, **el centro de la historia sigue siendo un rostro humano que exige ser contemplado.** Este rostro humano es la plenitud hacia la que camina la historia. **Es el misterio de la recapitulación,** la certeza de que el Padre ha establecido recapitular en Cristo -única Cabeza- todas las cosas, las del cielo y las de la tierra (cf. *Ef* 1,10). **En este designio, nada de lo que es verdaderamente humano se perderá,** sino que todo será purificado y reunido en Aquel que recoge cada fragmento de vida, cada lágrima y cada auténtica conquista humana para sustraerlos de la nada y entregarlos, redimidos, al Padre (nº 233).

En el peor de los escenarios posibles, ¿qué nos dice la promesa de la recapituación de todo en Cristo, ese "Cristo cósmico" del que nos hablaba Teihard de Chardin?

2ª Gran pregunta: ¿Desde qué espiritualidad debemos afrontar el gran desafío de este tiempo?

6. Espiritualidad eucarística

- **La espiritualidad que necesitamos es una espiritualidad eucarística**, es decir, una espiritualidad de la unidad eclesial en el amor.
- La Encarnación y la Pascua revelan a **Dios que entra en nuestra condición humana y la transfigura en el don de sí mismo.** Este don permanece presente y operante en la Eucaristía, en la cual el Señor se comunica y reúne a la Iglesia, para que su entrega se convierta en principio de unidad y fuente de vida nueva.
- De esta comunión nace también la **solidaridad cristiana**, porque la ***unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega*** *(Benedicto XVI).* (nº 234).

En la eucaristía, ¿entra Cristo en nosotros o entramos nosotros en Cristo?

7. Un solo cuerpo en Cristo

Como explica san Agustín a los nuevos cristianos de su Iglesia, el pan y el vino sobre el altar son el sacramento de la unidad de los fieles en Cristo: *Lo que vemos tiene aspecto corporal; lo que entendemos, fruto espiritual. Por tanto, si quieres entender el cuerpo de Cristo, escucha al Apóstol que dice a los fieles:* ***Vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros*** *(1 Co 12,27). En consecuencia, si vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros,* ***sobre la mesa del Señor está puesto el misterio que vosotros mismos sois:*** *recibís el misterio que sois vosotros. A eso que sois, respondéis* Amén, *y al responder (así) lo rubricáis. Escuchas, pues:* Cuerpo de Cristo, *y respondes:* Amén. *Sé miembro del cuerpo de Cristo, para que tu* Amén *responda a la verdad (San Agustín)* (nº 234).

¿Es capaz la IA de traspasar esta condición? ¿Además de la condición de la dignidad de Hijos de Dios de todos, la de ser "cuerpo de Cristo" de los cristianos?

8. *In Illo uno unum (en el uno somos uno)*

El “Amén” que decimos en la liturgia, el Cuerpo que comemos y la Sangre que bebemos, dan forma a toda nuestra vida. La Eucaristía *es el encuentro personalísimo con el Señor y, sin embargo,* ***nunca es un mero acto de devoción individual*** *(Benedicto XVI).* En ella se muestra visiblemente que nosotros *somos la Iglesia de Cristo, somos sus miembros, su cuerpo. Somos hermanos y hermanas en Él.* **Y en Cristo, aun siendo muchos y diferentes, somos uno: *In Illo uno unum*.** La Eucaristía nos mueve a la justicia y al compartir, con una atención preferencial hacia quienes sufren el peso de la pobreza y de la marginación. **Y mientras las nuevas redes económicas y tecnológicas pueden generar exclusión, aislamiento y dependencias**, la Iglesia, alimentada por la Eucaristía, está llamada a **hacer visible otro tipo de medida,** custodiando los vínculos, **devolviendo la voz a los invisibles y orientando los procesos hacia la dignidad de las personas** (nº 235).

También en tiempos de IA la pregunta es: ¿exclusión o comunión?

9. *Ser arquitectos de la obra de nuestro tiempo*

La espiritualidad que deseo entregar es la del “arquitecto sabio” que, animado por la esperanza en el Reino de Dios, se compromete a construir el bien en el mundo (cf. *1 Co* 3,10). Como escribí al comienzo de esta reflexión, hoy nuestra edificación debe tener como fundamento la relación con Dios, como norma la aceptación del límite humano en cuanto realidad natural y positiva, y como estilo la corresponsabilidad y el lenguaje evangélico. Al final del camino, **el proyecto de una civilización del amor se perfila más claramente y la obra se muestra ya iniciada,** sobre todo gracias a tantas piedras vivas sólidamente unidas en Cristo, la piedra angular (cf. *1 P* 2,4-6). **En esta obra estamos llamados a asumir un papel activo, sin refugiarnos en el espiritualismo ni en nuestros pequeños mundos:** debemos ser fieles a la verdad, invertir en la educación, cuidar las relaciones, y amar la justicia y la paz (nº 236).

¿Advertimos suficientemente que el resurgir religioso que tiende al espiritualismo no responde a la exigencia de una espiritualidad comprometida y activa para este momento histórico?

3ª Gran pregunta: ¿Qué podemos y debemos hacer?

10. ¡Permanezcamos fieles a la verdad!

Viviendo inmersos en flujos incesantes de información, opiniones e imágenes, **sabemos lo fácil que es influir en decisiones y preferencias a través de algoritmos cada vez más sofisticados.** En este escenario es importante custodiar **un corazón que ama la verdad,** que desea lo justo más que los contenidos de mayor atractivo, **que busca la sabiduría más que el impacto inmediato.** La verdad que no debemos perder es la de Dios y la del ser humano, tal como Cristo nos la ha revelado. **Es necesario abandonar una**

visión del hombre individualista y técnica, como si la realidad fuera solamente materia para modelar con base en intereses egoístas, tanto individuales como de grupo (Benedicto XVI). Cultivemos en cambio lo que el **Papa Francisco** ha definido como un ***antropocentrismo situado***, que reconoce al ser humano como **criatura inserta en una trama de relaciones con los demás seres vivos y con la totalidad de la creación.** La fidelidad a la verdad exige integrar las posibilidades que ofrece la técnica en un camino de sabiduría, capaz de custodiar juntos la dignidad de cada persona y el futuro de nuestra Casa común (nº 237).

¿En tiempos de IA, cómo retomar la llamada de San Juan XXII de ser en el entramado de la comunicación global arma veritatis, arma honestitatis, arma caritatis?

11. ¡Invirtamos en la educación que empieza por nosotros mismos!

Todos necesitamos formarnos para vivir en el mundo digital de manera humana, como parte integrante de la educación en la fe y en la vida virtuosa del Evangelio. **Debemos educarnos para considerar el mundo digital como un nuevo continente por evangelizar,** que requiere misioneros generosos y maduros en la fe. De modo particular, además, se necesitan adultos que redescubran su vocación de artesanos de la educación, dispuestos a un trabajo diario, paciente y sostenido por amplias y compartidas alianzas educativas. **Acompañar a los niños y jóvenes para que utilicen las tecnologías como espacio de relación responsable, ayudándoles a reconocer los riesgos y a elegir lo que hace crecer la libertad interior,** representa hoy una forma concreta de caridad y de salvaguardia de su dignidad. Educar a las nuevas generaciones para que logren creer que la evolución de las tecnologías no sigue un camino inevitable, sino que puede estar orientada por la responsabilidad personal y colectiva, constituye uno de los servicios más valiosos al bien común (nº 238).

¿Hasta qué punto es urgente educar en las oportunidades, pero también en los riesgos de la IA?

12. ¡Cuidemos las relaciones!

En una época que tiende a acelerar y a fragmentar, la carne humana sigue pidiendo ser cuidada y reconocida por manos capaces de ternura, por mentes atentas y buenas palabras. **La cultura digital multiplica las conexiones y ofrece nuevas posibilidades de encuentro; sin embargo, el corazón humano conserva una necesidad irrenunciable de proximidad.** Invito a salvaguardar los espacios y los momentos en que la presencia física sigue siendo decisiva: **la mesa compartida, la comunidad cristiana que se reúne, la visita a quien está solo, el servicio a los pobres.** Son signos de una humanidad que sigue creyendo que cada cuerpo es templo del Espíritu y casa de Dios, y precisamente esta alianza entre gloria y fragilidad se convierte en criterio para evaluar los modelos antropológicos propuestos por la cultura actual (nº 239).

¿Cómo desmontar la falsa proximidad humanoide de la IA? ¿Cómo salvar a una sociedad desvinculada y una humanidad incomunicada engañada en un mondo jamás tan interconectado?

13. ¡Amemos la justicia y la paz!

Las mismas tecnologías que facilitan la comunicación y el acceso a los recursos pueden **sustentar modelos que explotan a los más vulnerables, alimentan nuevas esclavitudes y transforman el conflicto en oportunidad de lucro.** Cada decisión técnica o económica se convierte en un punto de discernimiento espiritual, una ocasión para verificar si los avances de la IA abren espacios de justicia y participación o concentran la riqueza y el poder en manos de unos pocos. **Invito a mirar con lucidez las redes de producción digital, las condiciones de trabajo ocultas detrás de nuestros dispositivos, los mecanismos que se aprovechan de la manipulación y la guerra** y, al mismo tiempo, **a buscar vías concretas para hacer crecer la equidad, la participación y el cuidado de la creación.** La esperanza que anunciamos […] viene del cielo, pero para generar aquí abajo una historia nueva: precisamente por esto **quien cree se compromete** para que, en lugar de las desigualdades, haya más justicia y para que **en vez de la industria de la guerra se afirme la artesanía de la paz** (nº 240).

¿Podemos seguir defendiendo la libertad, la igualdad y la justicia sin una exhaustiva vigilancia de las nuevas formas de esclavitud y fomento de las guerras?

14. Hagamos como Nehemías

Mirando al mañana, deseo evocar la imagen de Nehemías, que al comienzo de este itinerario elegimos como compañero y guía. **Nehemías escucha el grito de una ciudad herida, lleva ese dolor a la oración, discierne ante Dios, pide ayuda, obtiene permiso para ponerse en marcha, organiza el trabajo, afronta resistencias internas y externas y, ladrillo tras ladrillo, reconstruye con el pueblo las murallas de Jerusalén.** En él reconozco una parábola luminosa de nuestra **vocación a ser, en el tiempo de la transformación digital, no espectadores resignados a las fracturas sociales y culturales, ni simples comentaristas de las ruinas, sino mujeres y hombres que entran en las obras de la historia** -laboratorios de investigación, empresas tecnológicas, escuelas, medios de comunicación, instituciones, comunidades locales- para levantar lo que se ha derrumbado y proteger lo que está expuesto. **Como Nehemías, también nosotros estamos llamados a unir escucha y valentía, oración y responsabilidad,** para que la ciudad de los hombres se vuelva más habitable, incluso cuando las lógicas tecnocráticas y los intereses partidistas parecen prevalecer (nº 241).

¿Basta con resignarse y quejarse ante los peligros de este nuevo desafío global, o es necesario comprometerse valientemente en la reconstrucción de esta gran aldea global?

15. Construyamos juntos la nueva Jerusalén

La imagen de la reconstrucción de Jerusalén **evoca la promesa del Nuevo Testamento, de la ciudad santa** que nos es dada ante todo como un don. En el Apocalipsis, la nueva Jerusalén desciende hacia nosotros como don para todo el Pueblo de Dios, *embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo* (*Ap* 21,2). Los **muros** de Jerusalén ya no son fortificaciones para la defensa, sino **adornos preciosos** de la Esposa del Cordero. Sus **puertas**, que Nehemías protegía con tanta atención, se mantienen permanentemente **abiertas** a todas las naciones. La presencia de Dios ofrece a todos luz y vida. La ciudad es un nuevo Edén, con su agua viva donada a los sedientos y con su árbol de la vida, cuyas hojas sirven *para curar a los pueblos* (*Ap* 22,2). En espera de su plenitud, **esta visión está ante nosotros como una exhortación, un llamado a superar nuestras divisiones y a trabajar juntos:** este es el camino de Jesucristo, ayer, hoy y siempre (nº 242).

¿Podemos responder a este desafío divididos y enfrentados (¿ideológicamente, territorialmente, religiosa y culturalmente? ¿O debemos trabajar juntos en esta empresa global que jamás fue tan necesaria?

16. *No perdamos la esperanza del "Magníficat"*

El cuarto punto de este programa de vida cristiana -después de la fe que contempla el designio de amor del Padre, la caridad que nos une en un único cuerpo eclesial y la esperanza que sostiene nuestra acción en el mundo- es la oración. **El cántico de María acompaña nuestro compromiso.** Ante Isabel, que le anuncia que se ha convertido en la madre del Señor, María prorrumpe en un himno de alabanza y de alegría: su alma proclama la grandeza del Señor y su espíritu exulta en Dios su Salvador, porque Él eligió a una joven pobre y pequeña para su plan de salvación. **De repente, María ve toda la historia con los ojos de este descubrimiento.** Nada ha cambiado a su alrededor: la situación sociopolítica de su época sigue siendo la misma, con los romanos que dominan su tierra y su pueblo dividido y humillado. Sin embargo, todo ha cambiado dentro de ella, y eso le permite ver lo invisible. **Dios *ya* ha hecho proezas con el poder de su brazo, *ya* ha dispersado a los soberbios, ha derrotado a los poderosos, ha elevado a los humildes, ha colmado de bienes a los hambrientos y ha despedido a los ricos con las manos vacías.** Él *ya* ha auxiliado a Israel, su siervo. Dios *se pone de parte de los últimos.* ***Su proyecto a menudo está oculto bajo el terreno opaco de las vicisitudes humanas, en las que triunfan los soberbios, los poderosos y los ricos.*** *Con todo, está previsto que su fuerza secreta se revele al final* (Benedicto XVI) (nº 243).

¿Qué nos inspira el Magníficat al leerlo desde este nuevo contexto antropológico y social?

17. Mirar el mundo desde abajo

La Virgen María no sólo nos enseña a ver la obra invisible de Dios, sino que **dirige también nuestra mirada *a los puntos de fractura de la humanidad,***

allí donde se produce la distorsión del mundo, en el contraste entre humildes y poderosos, entre pobres y ricos, entre sacios y hambrientos, **enseñándonos a adquirir un punto de vista diferente para mirar el mundo desde abajo,** con los ojos de quien sufre, no con la óptica de los potentes; para ver la historia con la mirada de los pequeños y no con la perspectiva de los poderosos; para interpretar los acontecimientos de la historia desde el punto de vista de la viuda, del huérfano, del extranjero, del niño herido, del exiliado, del fugitivo. De esta manera, **la Virgen se convierte en poetisa y profetisa de la redención,** porque de sus labios brota **el himno más fuerte e innovador que jamás se haya pronunciado, el Magníficat;** es ella quien **revela el diseño transformador de la economía cristiana, el resultado histórico y social, que aún hoy deriva del cristianismo su origen y su fuerza** *(San Pablo VI)* (nº 244).

¿Entendemos ahora mejor el empeño de Francisco por ir a las periferias, por ver y cambiar el mundo no desde las autopistas del poder sino desde las cunetas de los descartados?

18. Convirtámonos en tejedores de esperanza

Con la misma fe de María, **convirtámonos en tejedores de esperanza** en nuestro mundo, compartiendo lo que somos y lo que tenemos, para que la presencia de Jesús crezca entre nosotros y su Reino tome forma**. En la fidelidad humilde de cada día, también el tiempo de la IA puede ser un paso en el que el Espíritu haga madurar la civilización del amor en nuestras vidas;** el Señor sigue haciendo nuevas todas las cosas y mantiene abierta para cada época la posibilidad de convertirse en historia de salvación a la luz de la Encarnación. **Encomiendo este deseo a la Madre de Cristo,** a la mujer del *Magníficat*, **para que acompañe nuestros pasos en el presente que cambia y custodie en cada uno de nosotros la confianza en el Evangelio,** de modo que podamos testimoniar la belleza de una magnífica humanidad habitada por Dios (nº 245).

No es tiempo de mesianismos y populismos, sino de humildes tejedores que juntos, a la luz del Magnificat, pueden no sólo enmendar las más trágicas roturas del tejido social, sino de enhebrar un nuevo vestido para esta maltrecha humanidad.